

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por **BERNARD CASSEN**



Los planes de “rescate” financiero de Grecia hoy —quizá de España y Portugal mañana, y de otros Estados pasado mañana— no tienen en absoluto el objetivo de “rescatar” un país. Se trata de evitar a toda costa el derrumbamiento de una construcción monetaria, el eu-

Grecia, el euro y el lastre de los tratados

ro, y, en consecuencia, el de los fundamentos ideológicos de la construcción europea.

La decisión de crear una moneda única europea, principal disposición del tratado de Maastricht de 1992, constituía un desafío a la lógica. Se decidió imponer, efectivamente, igual política monetaria a economías tan dispares como, por ejemplo, las de Alemania y Grecia. Por definición, cualquiera que fuese esa política, sólo podía servir a un interés nacional particular —estructural o coyuntural—, y por ende, menoscabar otros intereses nacionales. En este caso, son los intereses alemanes, y sólo ellos (un euro “fuerte” sustituyó a un marco “fuerte”), los que determinaron su definición.

El euro habría tenido sentido en una zona económica relativamente homogénea, como Estados Unidos para el dólar, que contara además con instrumentos de transferencias financieras internas masivas (como es el caso del presupuesto federal norteamericano), decididos por una autoridad política única (la Presidencia y el Congreso estadounidenses) actuando a su vez en estrecha colaboración con un banco central (la Reserva Federal). Sin hablar de un idioma único (el inglés), y de una cultura de movilidad de la mano de obra.

Ninguna de estas condiciones se cumple en la Unión Europea (UE). Su presupuesto apenas representa alrededor del 1% del PIB del conjunto de los Estados miembros. La movilidad en su interior sólo puede ser muy limitada, principalmente por motivos lingüísticos. Las políticas europeas no apuntan a reabsorber las desigualdades del desarrollo económico y social, incrementadas con la entrada de diez nuevos miembros en 2004 y de otros dos en 2007, sino, por

el contrario, a ser utilizadas para favorecer las deslocalizaciones internas y el *dumping* social.

Si hay armonización, ésta se hace hacia abajo. Finalmente, las capacidades de intervención económica y financiera de los Estados fueron transferidas por los sucesivos tratados (entre ellos el de Lisboa) no a autoridades democráticas supra-estatales, sino, esencialmente, al mercado y a instancias llamadas “independientes”, lo que en realidad significa cancerberos de los dogmas ultraliberales: la Comisión y el Banco Central Europeo (BCE).

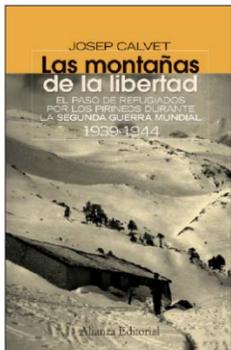
Verdadero lastre, las reglas de la UE, le prohíben participar, como tal, en el “rescate” financiero de uno de sus 27 países miembros. El BCE “rescató” bancos que más tarde especularon indirectamente contra el euro, pero ¡no puede otorgar préstamos a uno de los 16 miembros de la zona euro! Rehén de una moneda única cuya sobrevaloración no beneficia más que a Alemania, Grecia (y muy pronto España y Portugal) sólo puede contar, como quien dice, con un huero apoyo “político” de la UE (que también desempeña, respecto a los mercados financieros, el papel de gendarme de los compromisos adoptados por su gobierno), con los préstamos que le otorgarían otros Estados y con... el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Ante este lamentable balance, el disparate de los tratados europeos estalla a plena luz ¡Los gobiernos de los Veintisiete, que los hicieron adoptar, se ven obligados a violarlos ahora, de forma más o menos discreta, para salvar a la UE contra su propia lógica! ¿Cuánto durará este intervalo entre los dogmas y la realidad?

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

MEMORIA HISTÓRICA

Una piscina para los refugiados



Franco canjeó refugiados por alimentos. Franco entregó sin ningún miramiento judíos que cruzaron los Pirineos para huir del holocausto a sus verdugos alemanes. Franco aplicó a los refugiados franceses (los más numerosos), británicos o polacos el mismo trato reservado a los presos políticos españoles en las cárceles y campos de concentración. Eso sí, estableció una diferencia: las embajadas, o la Cruz Roja Internacional, pagaban el alojamiento y la manutención de los reclusos de su misma nacionalidad. Los afortunados serían enviados a hoteles o balnearios, pues no cabían todos en cárceles o campos de concentración. Los otros fueron repartidos por distintos centros penitenciarios en los que el hambre, la disentería y el hacinamiento les daban la bienvenida en nombre del nuevo régimen nacionalsindicalista. Cantaban el *Cara al Sol* con el brazo en alto. Asistían a la santa misa. Se mantenían en forma gracias a los trabajos forzados. Debían gritar: ¡Viva Franco!

De los 80 000 refugiados que cruzaron los Pirineos entre los años 1939 a 1945, jugándose muchos la vida y pagando un buen dinero por ello, 50 000 fueron detenidos por las autoridades franquistas. Había de todo: fugitivos de los ejércitos alemán o francés, espías del eje o de los aliados, pilotos, traidores o judíos.

En su documentado libro, el historiador Josep Calvet cuenta que durante los primeros años de la II Guerra Mundial cruzar los Pirineos fue relativamente fácil sirviéndose de las redes establecidas y de los guías en ocasiones ladrones. Pero la insistencia del Führer para impermeabilizar esos 500 kilómetros de frontera se intensificaron lograda la ocupación de Francia. Tanto la Gestapo como la policía franquista se esforzaron por impedir aquel flujo humano. Y fue así hasta que esta colaboración cambió de signo (y de patrón) con la progresiva derrota de Alemania. La Gestapo desapareció de San Sebastián, donde apresaba a judíos o prófugos impunemente. Franco tuvo que congraciarse con los aliados. Pero mantuvo al ejército en los Pirineos hasta mediada la década de los 1950.

A partir del verano de 1944, son los alemanes quienes huyen de los aliados y ven en una España simpatizante con el nazismo su refugio más seguro. Las páginas dedicadas al campo de concentración en Miranda de Ebro, no tienen desperdicio. Muchos internos habían ingresado libres en prisiones provinciales pero salían de ellas esposados como delincuentes comunes para acabar con sus huesos en el Batallón Disciplinario número 75 de Beliche. Reconstruyeron el pueblo. Luego fueron enviados al campo de concentración de Miranda de Ebro (42 000 m²) un *paraíso* conocido como *Chez Franco* (Casa Franco), donde no había agua en las letrinas y las condiciones de salubridad eran infimas. Las protestas internacionales arreciaron, se produjo una huelga de hambre y Franco, siempre ocurrente, envió al general Camilo Alonso Vega para que ordenara construir... una piscina.

IGNACIO CARRIÓN

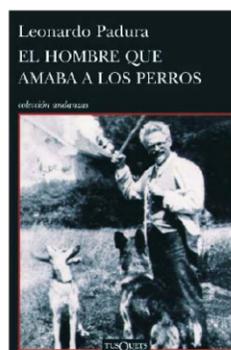
LAS MONTAÑAS DE LA LIBERTAD

Josep Calvet

Alianza Editorial, Madrid, 2010, 304 páginas, 19,50 euros.

UN RELATO HISTÓRICO

El asesinato de Trotsky



Pobre España sin ventura, campo de experimentación para guerras y espías! En nuestro país, durante la Guerra Civil, los nazis ensayaron estrategias destructivas, como el bombardeo de Guernica, y, en el otro bando, los estalinistas pusieron a punto métodos y técnicas de guerra. Mientras la Legión Cóndor bombardeaba, centenares de agentes de la Gestapo se movían por las ciudades españolas con absoluta libertad. ¿A quién extrañará, pues, que también el asesino de Trotsky naciera e hiciera su aprendizaje en nuestro país? Esta trágica misión estaba destinada al hijo mayor de Caridad Mercader, nacida en Cuba y agente secreta del Kremlin desde 1936. Se la había encargado su amante, Léonid Eitingon, pistolero de Beria. Como el elegido para la faena muriese en nuestra guerra civil, Caridad designó a su hijo menor, Ramón, para llevar a cabo el asesinato. En octubre de 1939, Jacques Monard, nombre de guerra de Ramón Mercader, llega a México disfrazado de hombre de negocios.

Cuenta Jorge Semprún, autor de *La segunda muerte de Ramón Mercader*, que su novela arranca después de haber admirado la famosa *Vista de Delft* de Vermeer. El elemento simbólico o metafórico de Leonardo Padura se lo dio Iván, un veterinario y aspirante a escritor de La Habana que, tras la muerte de su esposa, rememora un suceso de su vida en 1977 que le dejó marcado. Conoció a un misterioso hombre que paseaba por la playa con dos galgos rusos. Este es el motor de arranque de una novela histórica muy documentada en la que Leonardo Padura ha pasado cinco años de su vida. Cuenta con precisión los lugares donde se va desarrollando la trama, y explica las situaciones sociopolíticas de las épocas en que transcurren los hechos. De lo contrario pasaría a ser novela de aventuras, subgénero en el que la historia se convierte solamente en un mero decorado para la acción.

Tras varios encuentros en la avenida Miramar de La Habana “el hombre que amaba a los perros” hizo a Padura depositario de unas singulares confidencias centradas en Trotsky, y en la figura de su asesino. Desde el destierro forzoso de Trotsky y la infancia de Mercader en la Barcelona burguesa, hasta sus amores y peripecias durante la Guerra Civil. Más adelante, en Moscú y París, las vidas de ambos se entrelazan hasta confluir en México en los papeles de víctima y verdugo. La historia termina en la trágica escena en la que Mercader clava a Trotsky un piolet (gancho de montañero) en el cráneo y por la espalda. Sólo le llegó un grito espeluznante. *El grito de Trotsky* es, precisamente, el título de una novela de José R. Garmaballa. Cuenta este autor que Mercader le pidió a Carrillo, en 1977, que intercediese por él para volver a España. Carrillo le puso como condición que escribiera sus memorias contando quién le encargara el asesinato de Trotsky. Mercader lo rechazó diciendo: “A los míos nunca los voy a traicionar”. Después de las investigaciones de Semprún y de Padura, ya no caben dudas.

RAMÓN CHAO

EL HOMBRE QUE AMABA A LOS PERROS

Leonardo Padura

Tusquets, Barcelona, 2009, 584 páginas, 22 euros.



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.